

En este número de diciembre se publican los últimos seis resúmenes de los trabajos de fin de máster defendidos en el curso 2013-2014, completando la selección que apareció en las páginas del número de junio. Elegidos por los coordinadores de cada máster entre los mejor calificados por los tribunales que les evaluaron, sus breves textos sólo trasladan a estas páginas una pequeña muestra - insuficiente para llevar a los lectores toda la complejidad y excelencia de sus autores- de los trabajos finales. Quien desee adentrarse en estas investigaciones marcadas con un fuerte matiz educativo podrá disfrutar de la renovación de la enseñanza de las ciencias sociales, de las matemáticas y de las ciencias experimentales.

Quién podría afirmar que tantos años después de Woodstock Jimi Hendrix iluminaría el ambiente de las aulas para atrapar a los estudiantes de 1º bachillerato en la búsqueda de las claves socioculturales del mundo que llamamos todavía contemporáneo. Si no se concibe una interpretación de las sociedades posteriores a la Segunda Guerra Mundial sin el rock'n'roll, ni de los movimientos populares que tomaron la música para sacar la inerte arena de playa bajo las calles de París o San Francisco, nadie podrá explicar la Guerra del Vietnam sin tener como banda sonora de sus clases la música de *Good Morning Vietnam* (Barry Levinson, 1987) o de la versión cinematográfica de *Hair*, (Milos Forman, 1979).

Del mismo modo, la ampliación de las aulas de historia a los escenarios históricos *donde-todo-sucedió* hace que libros y demás recursos deban complementarse con experiencias tan motivadoras como las que se engloban bajo el término *Living History*. La creciente importancia adquirida por el fenómeno de las recreaciones históricas (fiestas, mercados, espectáculos históricos, batallas, dramatizaciones, etc.) que han proliferado en nuestra geografía peninsular buscan una aproximación al pasado muy diferente de la historia académica. La vivencia y experimentación de situaciones históricas contienen un atractivo que no poseen los recursos didácticos tradicionales, a lo que se añade un componente nada despreciable de espectáculo compartido, bien sea desde el turismo cultural, bien desde el aprendizaje informal. Sin duda, la valoración de lo que se hace en Mérida, a través de las actividades de recreación histórica tituladas *Emerita Ludica*, no dejan insensibles a los docentes que descubren un nuevo ejemplo de alta potencialidad didáctica.

Las siempre temidas matemáticas pierden su velo de disciplina alejada de la realidad cuando se las sazona con un prudente aliño de creatividad. Eso nos quiere demostrar la profesora que nos propone un viaje a la ciudadela, fortaleza y residencia de los sultanes nazaríes para descubrir la íntima conexión entre el arte y la geometría. Vislumbrar el rostro humano de una disciplina como la matemática significa reducir la brecha que existe entre asignaturas e intereses de los estudiantes. Observar y analizar la existencia de la razón áurea y de las isometrías que se encuentran en el Palacio de Carlos V o en los arcos del Mihrab de la Alhambra debería ser algo tan necesario como para el profesor de biología es hablar de las coníferas mientras se huelen las hojas y se palpa la rugosidad de sus cortezas.

Innovación, motivación y creatividad son armas infalibles que manejan los nuevos profesores que intentan romper con una enseñanza tradicionalmente basada en la relación desigual entre profesor y alumno. El proyecto del aprendizaje cooperativo no es novedoso, pero sí la intención de llevarlo a cabo en una clase de 3º de la ESO con las matemáticas de fondo. La admirable intención de mejorar el razonamiento creativo, el análisis crítico y la lógica en busca de la motivación del estudiante no podría tener otra intención que combatir al fracaso escolar. Del mismo modo, las dos propuestas que se recogen desde las ciencias experimentales intentan demostrar que la renovación didáctica también se cultiva en áreas tan "serias" como la química. La animación de

enlaces químicos sugiere la presentación de un corto en un festival de cine de ciencia ficción, pero el autor nos convence que la introducción de una cierta dosis de humor en el rigor de la ciencia no hace sino mejorar el ambiente de aprendizaje y superar el miedo a pensar en las valencias sin tener que soñar cada noche con naranjas y la Malvarrosa.

Por otra parte, para plantearse llevar al aula de primaria el bloque de contenidos titulado *Sustancias puras, mezclas y técnicas de separación* exige valor, casi tanto como cuando en aquella prehistoria del pop español ardía la calle al sol de poniente... (*¡Hace falta valor!*” decía Radio Futura en 1984). El profesor se remanga y realiza un estudio comparativo entre Chile y España donde, de nuevo, hay que hacer un ejercicio de motivación y creatividad para fomentar la indagación a través de la experimentación.

No cabe duda que *nihil sub sole novum*, como dijera el viejo profesor de Latín para rebatir al adolescente que se quejaba que sus clases no podían ser útiles si se la consideraba una lengua muerta. ¿Pero quién se atreve a innovar y crear cada día y en cada tema de sus asignaturas? Contra el profesor-karaoke y la transmisión rutinaria de conceptos losa –al que deseamos, sólo metafóricamente, *Sit Tibi Terra Levis*- los jóvenes profesores destacan por llevar en su hatillo profesional el valiente impulso renovador que sirve para trasladar nuestras aulas decimonónicas al siglo XXI. Ya sé que al leer estas palabras habrá quien diga (con el peso de la experiencia de la eternidad pasada en la tarima), que *ya-se-les-pasará* cuando empiecen a cocerse en su propio jugo con el paso de los años. A mí, que tengo algunos para regalar, me gustaría decir como Ian Anderson -el filósofo de los Jethro- *too old to rock'n'roll too young to die*. Aunque, en bajo, sigamos cantando al carrasposo Dylan, porque se quiera o no *the times they are a-changin*.

*José L. De Los Reyes Leoz*